

Lo sanguinario en la práctica de sacrificios de los mexicas.

Por Carlos Blancas González.

Introducción.

Generalmente tenemos una tendencia a pensar –hoy en día, que los mexicas eran grupos sanguinarios, crueles y salvajes, dada la enorme represión y dominio que ejercían sobre los demás pueblos, sobre todo por la práctica de sacrificios humanos. Sin embargo, esta percepción está asociada con el pensamiento occidental y visto desde una posición etnocéntrica que desvalorizó por siglos todo lo indígena en pos de la dominación.

Esta posición debe entenderse como un constructo derivado del Estado-Iglesia español que para lograr la conquista tuvo que desvalorizar la otredad; dicho constructo ha sido heredado, sin embargo, tras el movimiento indigenista en México y las aportaciones de Antonio Caso y Miguel León Portilla, se puede decir que hay mayor comprensión sobre la vida cotidiana y el Estado mexica y se ha logrado percibir a este grupo desde una perspectiva más abierta que incluye entender la práctica del sacrificio humano como un mecanismo político y religioso que permitía sostener el poder.

Cabe aclarar que el objetivo de este ensayo no es profundizar sobre los elementos simbólicos y de funcionamiento del sacrificio humano, sino más bien es mostrar y ofrecer una breve explicación que desde la iconografía evidencian el carácter sanguinario de este grupo indígena.

Considero pertinente realizar un marco explicativo antes de poder hacer una aproximación interpretativa de lo sanguinario. Una pregunta eje en este ensayo es:

¿Qué elementos considerar para abordar lo sanguinario? A la que sigue ¿hay un reflejo real de lo que representa lo sanguinario dentro de la iconografía mexicana? para poder contestar a dichas preguntas me remitiré primero a dar un contexto general del sacrificio y posteriormente se expondrá la interpretación de algunos elementos de la iconografía que representan la sangre como un elemento común en códices mexicanos.

Contexto histórico.

Los mexicanos, efectivamente, practicaban el sacrificio humano como una de sus costumbres religiosas más arraigadas. Aunque es evidente que no es la única civilización que realizaba holocaustos en honor a sus dioses, por otra parte, no hay parámetros suficientes para medir o evaluar si los mexicanos fueron la civilización que más ocasiones llevó a la práctica, por lo que no sería válida la noción de ser un solo pueblo sanguinario o que esta práctica provenga de ellos.

Según historiadores de la religión se ha corroborado que el sacrificio ha sido una práctica muy común en las civilizaciones antiguas y estas se extendieron por – prácticamente- el resto del planeta. Una pregunta muy lógica –dado que la práctica del sacrificio humano se encuentra difundida por todo el mundo, incluida Mesoamérica, sería preguntar el por qué se les asigna este estereotipo –de sanguinario- casi exclusivamente a los mexicanos. Gran parte de esta respuesta podría radicar en los fundamentos ideológicos de este juicio valorativo, acuñado este a la llegada de los españoles al continente americano (López y López, 2014).

Los mexicanos fueron un pueblo que gobernó poco, su historia remite a una peregrinación que fue cesada tras encontrar la serpiente devorando una serpiente

posaba en un nopal, este mito fundacional asentó a este grupo en las inmediaciones del lago de Texcoco y logró justificar su presencia en el espacio en el que coexistían otros grupos indígenas. El esplendor mexica se puede ver tras la intervención política, militar y religiosa de Tlacaélel. Miguel León Portilla (2004) lo define como un sabio detrás del trono además menciona que:

Los testimonios conocidos nos lo pintan como persona que se fue abriendo camino a partir de su actuación decisiva en la guerra de Azcapotzalco. En ningún momento aparece como falso o traidor. Se le busca por su sagacidad y prudencia. No quiso ser *tlahtoani*. Su rango de *cihuacóatl*, consejero y segundo en el poder, le pareció suficiente.

Tlacaélel colocó a Huitzilopochtli como Dios principal de los mexicas, "señor del universo y jefe de los dioses". Un significado que se le atribuye es el de "colibrí del sur", este Dios era el dios de la guerra, actividad que le permitió lograr el esplendor al pueblo mexica, se creía que los guerreros muertos en batalla se transformaban en colibríes que van directamente al sol del oriente pues habían voluntariamente consagrado su vida para lograr la vida eterna junto a los dioses. Esa asociación simbólica del colibrí-guerrero, facilitaba la incorporación y el desempeño de los guerreros en batalla, pues la sangre se consideraba miel, alimento del dios, que los colibríes recolectaban de los corazones humanos.

Un mecanismo político-religioso para obtener la "miel" fueron las llamadas guerras floridas, las cuales surgieron en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina, que tomó posesión del trono azteca hacia el año 1438. También estaba el auto sacrificio, que

constaba en punzar la lengua y las orejas con espinas de maguey. Así tenemos que la sangre se convierte en el “alimento para los dioses”.



Imagen de Mictlanteuhtli, dios de la muerte, siendo bañada con sangre humana. Códice Magliabechiano, f. 76.

Lo sanguinario desde la práctica del sacrificio.

Las muestras más claras -en la iconografía mexica- provienen de los sacrificios, estos relacionados a una práctica religiosa. De igual manera, viendo que “lo sanguinario” es una práctica humana, se podría analizar desde la posición de los guerreros pues “la ideología de Estado propugnaba que la mejor opción para el hombre mesoamericano era servir a su comunidad como guerrero. Obtenía beneficios económicos y reconocimiento social y, además, le tranquilizaba al ofrecerle también una muerte mejor, una muerte afortunada o *xuchimiquiztli*” (Bueno, 2009: 187); por lo que se destaca el papel del guerrero para llevarlo a cometer estas prácticas sanguinarias como algo muy cotidiano, así:

“El acto de sacrificar [...] ‘hacer sagrado’, consiste en matar ritualmente a un animal o aun ser humano que se ofrecen a una deidad con la esperanza de un beneficio para el que realiza o manda realizar el sacrificio. En Mesoamérica la práctica del sacrificio humana estaba estrechamente vinculada con la guerra, que tenía un doble objetivo: conformar grandes unidades políticas y dominar a otros pueblos, aunque también conseguir víctimas para el sacrificio” según refiere Gilhem Olivier (Letras libres, 2010: 31).



Figura 1: Escena de sacrificio por extracción del corazón (Códice Magliabechiano, Ferdinand Anders y Maarten Jansen (eds.), Graz, México, Akademische Druck und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1996, lám. 70r).

Esta referencia de Olivier nos invitaría a poner en duda que el comportamiento sanguinario en los guerreros mexicas es totalmente natural, pues este se encuentra ligado, o mejor dicho, obligado a llevar consigo esa práctica, pues es su tarea dentro de la sociedad mexicana. Los encargados de realizar estos sacrificios -por lo general- son los sacerdotes pues el guerrero, con el fin de capturar a otros para el ritual del sacrificio, no mataba a su enemigo en campo de batalla, incluso hasta se quedaba en su casa -la del guerrero- para posteriormente ser llevado a la pirámide donde se encontraba la piedra

del sacrificio; así lo relata Olivier: “Al llegar a la cima, unos sacerdotes lo acostaban en una piedra abombada donde un sacrificador le abría el pecho con un pedernal y luego le arrancaba el corazón para ofrecerlo a los dioses, especialmente al Sol” (íbid.).

Los sacrificios representaban parte de un ritual religioso, pero también se podrían ver como parte de un espectáculo, la gente espera el momento del sacrificio con una actitud esperanzadora y que causa cierto regocijo en ellos, pues con esto se mantiene contentos a los dioses, por lo que la idea de lo sanguinario en la sociedad mexicana se vuelve algo muy común. Así lo deja ver Bueno (op.cit.: 189):

“El sacrificio era una deuda que el hombre había contraído con los dioses (Graulich, 2003: 19) y éste, a través de las ceremonias, se afanaba por satisfacerla. [...] aunque la extracción del corazón es el sacrificio que relacionamos con ellos, no faltaban otras modalidades como el flechamiento o el desollamiento, que era un rito postsacrificial. Todos ellos son actos públicos que congregaban a multitud de espectadores de todas las provincias (Tezozomoc, 2001, [cap. LXXII]: 306)”.

Se debe de entender que para los guerreros y sacerdotes la práctica del sacrificio era importante, pues con estas mantenían una relación cercana con sus divinidades, según refiere el arqueólogo Gabino López Arenas sobre un estudio del México en relación a la práctica de la antropofagia, pues: “Para los mexicanos, las víctimas eran una encarnación de los dioses, o los representaban, por lo que al comer su carne creían que entraban en comunión con esa divinidad” (Reportaje CNN México, 15 de enero de 2015).



Figura 2: Representación de un sacrificio humano en un códice prehispánico (Códice Laud, Ferdinand Anders y Maarten Jansen (eds.), Graz, México, Akademische Druck und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1994, lám. T7).

Pues bien, esta práctica posiblemente resulte de algo muy propio en la cultura mexicana, más se pondría en discusión si esto es algo natural en ellos o si lo aprendieron de alguien más. Como señala Bueno (op. cit.: 189):

“Recientes hallazgos en la cosmopolita y refinada ciudad de

Teotihuacan muestran la práctica del sacrificio humano, exculpando a los mexica de introducir esta costumbre en Mesoamérica (Taube, 2004: 170). Yolotl González (1985:212), basándose en la Historia tolteca-chichimeca, sitúa su origen <<en el momento en que los toltecas fueron a Chicomóztoc a buscar a las tribus chichimecas y las invitaron a sacrificar>>; a partir de ese momento y durante la peregrinación las fuentes muestran distintos instantes que implican a acolhuas y a otros pueblos mesoamericanos en los sacrificios humanos; los mexica, al entrar en contacto con ellos, adoptaron este uso”.

Dada esta razón se puede explicar y comprender que la sociedad mexicana fue resultado de un cúmulo de actividades y costumbres de otras civilizaciones, que adoptaron y adaptaron distintas prácticas, así como lo vemos con la del sacrificio, aunque ciertamente ellos se encargaron de adecuar ésta a sus necesidades, pero sobre todo a su cosmogonía y la relación con sus dioses, volviendo la práctica del sacrificio más sanguinaria; aunque estos suponga ponerles el estereotipo de ser humanos con una conducta completamente agresiva y por demás cruenta, convirtiéndose en necesidad.



Conclusiones.

Me parece que es necesario considerar que no se puede asignar el estereotipo de sanguinario al mexica por completo, pues este aprende distintas costumbres en su peregrinar y en la relación que forman con otros pueblos anteriores a ellos.

De la misma forma habrá que entender que resulta estar inmersa dentro de una práctica religiosa, lo cual invita a pensar en el sacrificio sanguinario desde otra concepción; la religiosidad. Esta debe de separarse de la simple propuesta de la conducta, pues para mí, la representación de lo sanguinario en los mexicas está de cierta manera influenciada por la visión e ideología española y que es desde donde parten los supuestos de crueldad y salvajismo de las sociedad mesoamericanas.

Esta concepción de lo sanguinario debe de verse desde nuestros días para forjar un sentido amplio, por tanto, se debe de ver la práctica del



sacrificio mexica de manera muy objetiva pues forma parte de un contexto muy distinto en el que no podemos más que aportar una interpretación, resultado de la introspección del sujeto que la analiza, también entendiendo su contexto. “Solamente así comprenderemos que los mexicas –con sus virtudes y defectos, con sus grandes aportaciones y su violencia ritual exacerbada- fueron tan humanos como todos los pueblos de la antigüedad”. (López Austin, op. cit.: 33).

Bibliografía

- Alfredo López Austin y Leonardo López Luján. "El sacrificio humano entre los mexicas", En (2014) *Arqueología Mexicana*, núm. 103. pp.24-33.
- Bueno Bravo, Isabel, "El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana" en (2009) *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*. pp. 185-204.
- Gustavo Zuloaga Hoyos, "La discusión sobre el canibalismo y los sacrificios humanos en la disputa de Sepúlveda con Las Casas (1550-1551)" en Cuadernos de filosofía latinoamericana (2009), Vol 30, No. 100, pp. 39-46.
- León Portilla, Miguel. "Los aztecas. Disquisiciones sobre un gentilicio", pp.107-113
- Olivier, Gilhem. "Sacrificio humano, mito y poder entre los mexicas" en (2010) *Letras libres*, Enero, pp. 30-36.
- Reportaje a Gabino López Arenas. Gobernantes y sacerdotes mexicas practicaron la antropofagia: INAH. 15 de Enero de 2014 en <http://mexico.cnn.com/entretenimiento/2014/01/15/gobernantes-y-sacerdotes-mexicas-practicaron-la-antropofagia-inah>